

MESIANISMO CONTEMPORÁNEO DE CRISTO

Autor: Don Manuel Iago González, lic. en Sagrada Teología.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Esquema

La presencia de Herodes en el palacio de David
 La profecías mesiánicas y la confusión con la realeza nacionalista
 Infidelidad de Israel y escándalo
 Literatura no canónica y resumen de ideas

Desarrollo

La presencia de un rey extranjero

Por una parte en el palacio de David no estaba un rey judío, sino extranjero, Herodes. El nacionalismo judaico considera eso como una abominación. **El nacionalismo es una forma constante en la que se cifran los mesianismos a lo largo de la historia incluida la actual. ¿Realmente mesianismo divino y nacionalismo es lo mismo? ¿Es nacionalismo puede tener las mismas dimensiones que le mesianismo? Eso es lo que debiera ser determinado. No es lo mismo Dios que el mundo creado, aunque el mundo creado se conjuga con Dios con unas determinadas relaciones. No es lo mismo la autoridad divina que la autoridad humana, aunque las autoridades humanas pueden (¡pueden!) ser coordinadas con la autoridad divina y su sabiduría. Pero en la conjugación y coordinación está el "quid".**

La profecías mesiánicas y la confusión con la realeza nacionalista.

Son tan insistentes que es difícil no tomarlas en serio. En realidad el pueblo judío, no es en nada distinto que cualquier otro pueblo, pero padeció la intromisión de Dios en su historia. Y como tal se fue configurando, prácticamente siempre resistiéndose a la voluntad divina. Y esto sucede igualmente con todos los hombres que reciben la llamada divina: se resiste por su natural.

Su tradición desde Abrahán le habla del mundo entero. Y por otra parte su historia es ordinaria, anclada en lo concreto. Sufre incluso por esas intromisiones divinas.

Con Jacob pasa igual ya que recibe de Isaac unas palabras, unas promesas, que "vágame Dios". Es como para pensar que está uno a punto de loquear. Este es el modo que cruza toda la historia vetero-testamentaria y la misma historia de Jesucristo y los cristianos.

Infidelidad de Israel y escándalo.

Pues no. Lo supone si uno pretende identificar a Dios con los hombres. Supone un modo de ser divino, asombroso, tenaz, y bondadoso, teniendo en cuenta el empecinamiento y terquedad humana. Es en su conjunto una manifestación archicomprobada de la dureza de nuestro corazón ante los requerimientos divinos.

Estamos pues ante un mesianismo, que siempre está tiznado de miopía humana. Antes, ahora, y después.

Las escuelas rabínicas

El pueblo a trancas y a barrancas había estado como baluarte de la única divinidad universal frente a una mezcolanza de divinidades vestidas por la imaginación para huir de la indefensión o inconsistencia de todo el mundo circundante.

Ante lo cual están las escuelas rabínicas que al mismo tiempo eran grupos de carácter nacionalista. (Hay una infección de fondo, -repito- de la cual seguimos aquejados). Estas escuelas para nacer necesitan un profundo convencimiento que era incapaz de negar la elección divina, las palabras proféticas que han zarandeado durante siglos las fibras de este pueblo de los pueblos.

¿Qué decían estas escuelas? Dicen que el Mesías habría de ser hijo de David. Así aparece en las profecías. Pero cuando uno se juega los cuartos con Dios ha de andarse con cuidado, porque Dios nos resulta muy extraño, no es como nosotros pensamos, es demasiado

alto a nuestros ojos de topo. Hay profecías a David, profecías de Daniel, y siempre se habla de un reino, pero bien es verdad, que aunque Dios es rey es al tiempo rey de reyes. ¿Pero qué entiende Dios por rey? Si no se aclara esto ya está todo destruido. Dios no puede dejar de ser Rey, ni de ser suma autoridad, ni de ser justo, ni de pretender hacernos buenos hasta la médula. ¿Qué entienden las escuelas rabínicas por rey universal? ¿Entendían las profecías de los sufrimientos del Mesías? ¿Entendían la dureza del pueblo durante toda la historia que había precisado de los profetas que le habían alzado de su condición de pedernal?

Lo que más cuesta a los hombres, la clave de todos sus males, es entender y aceptar que somos como un rebaño de sapos que Dios invita a volar.

Literatura no canónica

Libro de Enoch

Salmos de Salomón

IV de Esdras

Testamentos de los doce patriarcas

Apocalipsis de Baruch

Asunción de Moisés

Resumen de las ideas que se barajan

Se baraja el triunfo del bien, del reino superior con el advenimiento "del hijo del hombre", victoria mesiánica. Se elogia al Mesías que mora junto a Dios y su nombre es pronunciado por los espíritus, es "apoyo de los justos, luz de las naciones, morada del espíritu de sabiduría, el que ha de juzgar a las gentes, el que con su presencia hará resucitar a los muertos y renovar la tierra y el cielo y llevar consigo los justos para introducirlos en la vida eterna". (Libro de Enoch, un siglo a. C).

El Mesías "ajeno a todo pecado" que ha de aniquilar a los dominadores injustos y purificar del paganismo la ciudad santa y reunir bajo un solo cetro a todo el pueblo escogido. (Los salmos de Salomón, al tiempo de la entrada de Pompeyo en el año 63, se reafirman los mismo conceptos en los demás).

El mesianismo es sombrío y proclama el aniquilamiento de este mundo malvado por medio de una conflagración general. Reafirma la lucha de los imperios paganos contra Israel, cataclismo del cosmos, triunfo de los justos, final de los justos e impíos, resurrección de los muertos y juicio final.

Los deseos nacionalistas se sustraen de la vida real, la instauración del Reino de Dios en la propia alma, la erradicación del pecado personal, el servicio a Dios, y la siembra apostólica.